

ASUNCIÓN RANGEL (2013), *LA PULSIÓN POR EL VIAJE DE JOSÉ EMILIO PACHECO: SU PERIPLO AL ROMANTICISMO*, GUANAJUATO, UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO, 147 P.

El libro de Asunción Rangel inicia de la siguiente forma: “La obra del viajero José Emilio Pacheco puede ser vista como resultado de los recorridos de un *homo viator* por diversas tradiciones literarias y por distintos movimientos culturales” (11); porque para Pacheco escribir poesía significa “emprender un viaje a través de la noche y del mar en aras de llegar a tierra firme” (28). La autora estudia la obra poética de José Emilio Pacheco, haciendo énfasis en los tópicos románticos existentes en ella.

Los poemas analizados en esta obra sirven a la autora para aventurar algunos postulados acerca del hacer poético de Pacheco: lo que representa y piensa éste de la poesía. De esta forma, a lo largo del libro nos muestra los elementos que constituyen lo que podría llamarse el “Arte poética” del autor.

Asimismo, Rangel comenta que en los tres poemarios analizados en el primer capítulo —al igual que en la mayoría de la poesía de Pacheco—, la tradición romántica desempeña el papel principal, aunque eso no quiere decir que no existan otras tradiciones o corrientes literarias; al contrario, “la poética de Pacheco es, en su principio, romántica, pero ésta se expande con fuerza propia hacia otros derroteros” (13).

El Romanticismo es difícil de definir, pues abarca un lapso muy amplio; además, las repercusiones que tuvo en varios ámbitos de la vida aún se aprecian. Por ello, la autora describe algunas características generales de la tradición romántica, la cual es importante para comprender la poesía de Pacheco, así como el trabajo de Rangel.

El primer capítulo, EL NOMADISMO POÉTICO DE JOSÉ EMILIO PACHECO, se divide en dos apartados: “El viaje a lo propio”, en el cual se muestran las referencias, y “El viaje a lo ajeno”, donde se muestran *diálogos* con otros poetas hispanos como Ramón López Velarde y José Carlos Becerra:

En la lectura de José Emilio Pacheco es indispensable tomar en consideración [...] [que] sus poemas suelen construirse como *mosaicos de citas*, como textos en los que confluye no sólo la referencia a la obra de otro escritor, sino de muchísimas otras, de tal suerte que la poesía del *homo viator* suele poner a prueba el conocimiento literario-cultural del lector. (37-38)

En el poema “Ramón López Velarde camina por Chapultepec” observamos la mención explícita de dos poetas: el que se encuentra en el título y a aquel, nombrado en el epígrafe —“Para despedirme de José Carlos Becerra”—. La función que cumple López Velarde, según la autora, es la de ubicarnos en la generación de poetas que nacieron en 1880. Por otro lado, Becerra es interlocutor del sujeto lírico, pues, como lo dice el epígrafe, se está despidiendo.

De acuerdo con Rangel, este poema termina la conversación con López Velarde, pues es el mismo con el que cierra su poemario *Irás y no volverás*, el cual está dedicado a Becerra. Por lo tanto, cada poema “porta una carga simbólica determinada que ubica a Pacheco dentro de una tradición poética en particular y [...] es [...] con la que la poesía de Pacheco busca dialogar” (38).

En “El viaje a lo ajeno”, se observan las *conversaciones* que, a través de su poesía, mantiene Pacheco con poetas extranjeros —por ejemplo, T. S. Eliot—, ajenos a su mundo, con otras ideas y tradiciones tanto literarias como culturales.

El segundo capítulo le permite a la autora estudiar con detenimiento los vínculos que posee la poética de José Emilio Pacheco con la tradición romántica, principalmente, sus metáforas e imágenes: el mar, la noche, el desierto y la isla. *Los trabajos del mar*, *Islas a la deriva* y *La arena errante* son los poemarios que analiza de manera detallada, pues considera que en ellos es donde mayor se observan estos nexos:

La isla y el desierto, como el mar y la noche, metáforas o tópicos centrales en la poesía de Pacheco, gozan también de un lugar privilegiado en la tradición romántica. Si el mar y la noche sirven para hablar de la inmensidad y la libertad, la isla y el desierto son los espacios por excelencia para la meditación y el recogimiento que la escritura poética exige. (28-29)

En la poesía de Pacheco, estos elementos conservan sus significados, pero al mismo tiempo adquieren otros que apuntan al quehacer poético del autor:

[...] se ha expuesto de qué manera los vértices desde los que se propone una poética de Pacheco —el mar y la noche, la isla y el desierto; y, adicionalmente el viento— fundan una imagen particular del hacer poético [...]: el mar es la tradición de la que se nutre la poesía, y la travesía que será primordialmente nocturna; y el arribo a la isla o al desierto es una manera de referirse a la consecución del poema. (113)

Así, se cumple una característica de la tradición romántica: la conciliación de los contrarios.

Por otro lado, en el capítulo tres, apoyándose en los tópicos románticos que analizó dentro de la obra poética de Pacheco, Rangel desarrolla la función del tópico del tiempo representado por el mito de Cronos, y, por otra parte, el mito de Sísifo. El tiempo no ocupa mucho espacio en éste capítulo, pues lo poco que se dice es contundente: pasa inexorable por el mundo, destruyendo con cada paso lo que existe en él. Como un intento para evadirlo el poeta se refugiará en la memoria y la tradición, elementos que utilizará para contrarrestar sus efectos: el desgaste, el olvido y la destrucción. Estos intentos, sin embargo, no serán fructíferos.

Por otra parte, la tarea interminable y repetitiva de tratar de alcanzar un “propósito alto o divino” es, en este caso, “el placer interminable de escribir una y otra vez en aras de reducir la distancia que media entre lo que las palabras dicen y lo que intentan decir” (118). Pues en palabras de Alfonso Reyes: “el escritor posee solamente un medio torpe y viciado, manifestación de vicios anteriores; porque las ideas no son ya las cosas, las palabras no son las ideas” (1983: 90).

Por lo tanto, se puede reconocer una de las características más importantes de Pacheco, pues como se sabe, corregía una y otra vez sus obras sin importar que estuvieran publicadas, con el propósito de acercarse un poco más a la perfección.

Recomiendo ampliamente la lectura de *La pulsión por el viaje de José Emilio Pacheco: su periplo al Romanticismo* a todo aquel que esté interesado en la obra poética del escritor, pues me parece muy acertado en el análisis. Espero que quien lea este libro lo disfrute; asimismo, sé que será útil para los futuros análisis de la poesía de Pacheco.

BIBLIOGRAFÍA

Reyes, Alfonso (1983), *Sobre el procedimiento ideológico de Stéphane Mallarmé*, en *Obras completas*, tomo I, México, Fondo de Cultura Económica.

CARMEN HEREDIA ACUÑA*

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

D. R. © Carmen Heredia Acuña, Ciudad de México, enero-junio, 2016.



* hacarmen@outlook.com